

¡Estamos condenados!

El obispo de Coria, el más bobo de los obispos españoles, ha prohibido á los borregos—léase fieles—del rebaño clerical, la lectura de nuestro periódico ERA NUEVA, bajo la pena de excomunión.

Sépanlo los hipócritas y los bellacos, los fracasados y los impotentes, todos los que vivan sometidos á la esclavitud de los prejuicios, todos los que no sean bastante libres, ni bastante conscientes para arrojar el lastre embrutecedor y atávico de las preocupaciones religiosas.

ERA NUEVA está condenado por la Iglesia. Todo el que nos lea irá al infierno irremisiblemente.

Pero sépase también que ERA NUEVA se rie de las excomuniones del ridículo Peris Mencheta y de los zánganos que le adulan.

Ahora más que antes, seguiremos impertérritos en nuestro empeño de evidenciar á la bestia negra, á la araña enlutada y traidora que quisiera sobre los sangrientos despojos de la España progresiva y noble, implantar el criminal y absurdo tribunal de los Arbués y Torquemadas.

Cuide, cuide bien el Sr. Mencheta su muy oronda y regordeta persona, y dé preferencia á que esté bien surtida su amplia despensa, no desatendiendo al gran rebaño de ovejas que tiene en nuestra capital, mientras ERA NUEVA que está redactada y defendida por hombres, cumple con un deber en la Tierra, que los parásitos sociales, defensores de un comedero llamado religión, han olvidado; que es, enseñar la verdad al que la ignora.

Á NUESTROS COLEGAS DE PROVINCIAS

A nuestros colegas de provincias recomendamos la lectura del siguiente hermoso Manifiesto que á los republicanos y socialistas españoles dirige nuestro querido amigo y prestigioso correligionario D. Edelmiro Esteva.

A aquellos colegas que estén identificados con el espíritu que informa tan plausible documento, les rogamos le den cabida en sus columnas con los comentarios que crean oportunos:

Manifiesto

á los republicanos socialistas españoles

Hastiado de ver que pasan los años sin resultado práctico para instaurar en nuestra querida Patria la tan deseada República; cansado de ver que se suceden hombres y cosas sin finalidad alguna positiva, como no sea para segregar cada vez más las fuerzas que verdaderamente podrían ser útiles á la Nación, y que la muerte año tras año se va llevando todo lo poco bueno que esta desgraciada península produce; yo, el más insignificante en pretensiones, de los republicanos socialistas españoles, sin alarde de ninguna especie, me siento lo suficientemente fuerte para dirigirme al resto de España, intentando que mi grito de rebeldía, halle eco en el espíritu de todos aquellos que sienten ansia de redención político-social.

Como creo que es más bien cuestión de orientación que no falta de ideales, en los que integramos esta gran familia que ya constituye la mayoría de los españoles, expondré la forma de inteligencia que nos llevará sin duda de ningún género al decisivo triunfo de los bellos ideales, siempre que prescindamos de la vil coletilla causante de nuestras eternas disensiones y sepamos gritar con toda la fuerza de nuestra desesperación: ¡Abajo los nombres y los programas! Odiémosles como odia el verdadero cristiano á todos los que viven explotando á Cristo. Odiemos como odia el verdadero médico, al que se pone encima de una mesa los domingos en las grandes poblaciones vendiendo específicos curalotodo, cuando lo que hacen es engañar.

¡Pueblo Español! Convéncete de que para ser libre no necesitas que te lleven como manada de débiles corderos, y piensa que no tienes República porque todos quieren ser pastores.

En nuestra mano está la redención, pues que la fuerza que la ha de traer está en la cantidad antes que en la calidad. El número, primero; la inteligencia, después.

La solución es sencilla y eficaz, no faltando más que poner en movimiento continuo la actividad de nuestra inteligencia y la de nuestros músculos.

Empecemos á prescindir antes de organizar el pueblo y la provincia de quién ha de ser el jefe en Madrid y no riñamos batallas como hasta ahora,

por lo que no debe ser de la directa incumbencia de los pueblos. Este, debe ser trabajo de otros, siendo lo primordial la organización del pueblo y la capital antes que todo.

Donde los republicanos y socialistas no estén todavía inteligenciados, háganlo cuanto antes, prescindiendo de nombramientos honorarios, causa principal de nuestros desacuerdos, y, al que se empeñe en encabezar programas con nombres de jefes, téngasele por perturbador y servil de la Monarquía. Estos son los centuriones que los explotadores del pueblo tienen en nuestras filas, y hay que aprender á echarlos de una vez, para que los verdaderos no encontremos obstáculos en el camino.

Y si alguno pretende que tengamos algún nombre por lema, decirle que tenemos uno, y éste es en espíritu, y que hemos adoptado éste porque los que encarnan en materia viva han demostrado no servir, salvo muy pocos, que espero sean los primeros en reconocer que lo expuesto es indispensable hacerlo para que por fin hallemos un medio que nos conduzca al deseado restablecimiento de la República.

Nuestro jefe será el que ha de ser inmortal; el malogrado Costa, y si alguno envidia este puesto, que se muera antes, siendo tan grande y bueno como él y entonces tendremos dos ó más jefes.

Con su recuerdo en nuestra mente siempre, leyendo sus inapreciables obras, que deben tener y hacerse de ellas cuando menos todas las organizaciones provinciales republicano-socialistas de España, y que estas se encarguen de difundirlas por toda su provincia, y que más tarde se haga de su programa político una constitución de gobierno, tenemos bastante.

Puesto que Costa era el hombre que ningún republicano se ha atrevido á criticar, séalo él todo y hagamos nuestra la forma de gobierno que predicó.

El desarrollo de la actividad nuestra, ó sea de los que queremos ver á España libre de todas las lepras sociales que la infestan, sobre todo la desaparición de la Monarquía, de las Ordenes religiosas y de los latifundios, ha de tender principalmente á conseguir organizarnos en la siguiente forma:

En todas cuantas reuniones haya para formar comités, agrupaciones, etcétera, huir de aquellos que á todo trance quieren imponer determinados personajes. Escoged para que os defiendan, á aquel que menos quiera ser, aunque hable poco y, sobre todo, que su vida privada y pública no sea dudosa. Huid de los que alquilan su elocuencia y trabajan la elección para que los hagáis presidentes de comités, pues de aquí arranca todo el mal. Una vez conseguido que en el pueblo hagáis encargado defensor de vuestros derechos á un hombre honrado, en la capital de cada provincia y en todo lo que va de año, debe haber una gran reunión á la que concurrirán, á ser posible, todos los presidentes de las agrupaciones locales, y no ofrece la menor duda de que estos hombres verdad sabrán elegir en la capital un ciudadano moral y de intelectualidad, para las cosas que deben ocupar el segundo puesto del proyecto regenerador.

Estos representantes, uno por cada provincia, excepto Madrid y Barcelona, que deberían elegir dos, deben reunirse en Madrid antes del 11 de Febrero de 1912, no en asamblea, que ya se han hecho odiosas, sino en fraternal reunión; no para discutir, que de antemano aceptaremos la política Costa, y sí para nombrar tres individuos que se encarguen de darle forma de gobierno al proyecto del Gran Hombre.

Deben preparar acto seguido una Junta Nacional que organice, para inmediatamente emplear todos los medios á conseguir la transformación de la Monarquía por la República, y estos cincuenta y tantos hombres deben re-

gresar á sus provincias con un plan completamente terminado y aceptado solemnemente.

Para las provincias que ya viven dentro de este círculo y respiren dicho ambiente, nada diré como no sea que redoblen su actividad y muevan el ideal sin descanso.

Fáltame para completar el cuadro, el que el periódico ó periódicos republicanos y socialistas que haya en cada capital de provincia, establezcan desde luego el cambio con el más significado de los demás de España, teniendo de esta manera establecida continua y fraternalmente la corriente que una todas las provincias españolas, y que sean ellos el vehículo que conduzca al último rincón las ideas de inmediata redención.

No debe olvidarse en ningún momento, cuando de elegir cargos se trate, el nombrar y buscar siempre los que rehuyen tales honores y sean muy honrados pública y privadamente.

Termino diciendo: No voy determinadamente contra nadie, pues organizado el Partido Republicano Socialista así, ó sea que la Revolución venga de abajo á arriba, no servirán de nada las imposiciones de tanto jefe, sino que el Pueblo hará su libérrima voluntad, confiando su representación á aquellos que verdaderamente lo han sacrificado todo por la Patria y son de honradez á toda prueba.

Republicanos y socialistas españoles: ¡Abajo para siempre los personalismos con careta de jefaturas! ¡Viva é impóngase para lo sucesivo la verdadera voluntad del Pueblo Español.

Edelmiro ESTEVA.

* * *

Como consecuencia del anterior Manifiesto, va el siguiente documento:

Centro Republicano de Cáceres

Este Centro Republicano aprueba y hace suyo el anterior Manifiesto, rogando á las agrupaciones y periódicos del partido en provincias, emitan su parecer en el asunto.

A tal extremo han llegado las cosas, á tan precario estado de división y desconcierto nos empujan los que pudieran y debieran ser los primeros en orientarnos y en unirnos, que se impone un vigoroso resurgir del alma española que acabe con la hegemonía de los que aspiran al calificativo de superhombres, elevando sobre la crédula ignorancia de los unos y la criminal complicidad de los otros, el pedestal de sus ambiciones, túmulo podrido y miserable donde tiene su asiento toda concupiscencia.

Por eso se hace preciso que la conciencia popular se alce en demanda de vindicaciones redentoras que llenen de luces este caos que parece envolver la santa idea que quiere ver deshecha la cabalgata de los reyes y el arcaico y ridículo cortejo de los dioses.

De ahí el que se escriban documentos como el que precede.

Cáceres 24 de Febrero de 1911.—El presidente, Antonio Rubio.—El vicepresidente, José Martín Guillén.—El secretario, Angel Lozano.

Per la Escuela y la República

Con este mismo epígrafe, publicó, días pasados, mi amigo Lucas García un artículo lleno de vigor, como todos los suyos, y en el que directamente me aludía con ocasión de otro que publiqué en el periódico de la Asociación del Magisterio, abogando por la implantación en nuestra provincia de las misiones pedagógicas, de las que espero grandes y provechosos resultados.

Dice mi amigo que aún creo en la virtualidad de la campaña pedagógica, y así es en efecto: creo, y mucho, en que de la predicación al pueblo podemos obtener mucho de lo que venimos pidiendo, tiempo ha, en todos los tonos á los distintos partidos turnantes con idéntico nulo resultado.

Hasta hoy, nuestra labor se ha perdido entre las paredes de nuestras escuelas y nadie se apercebe de que la regeneración de la sociedad ha de venir de ella. Cansados nuestros cuerpos de la desigual lucha que venimos sosteniendo día tras día, en las más pésimas condiciones y contra una legión de encarnizados enemigos, con el desaliento en el alma al ver infecundos nuestros esfuerzos por el progreso y apagados nuestros entusiasmos por la glacial indiferencia que nos rodea y aniquila, se hace preciso llevar la luz á los que no quieren verla, influir en el ánimo de los apáticos, á fin de provocar en ellos saludable reacción que los induzca á moverse al unísono de la escuela, colaborando eficazmente en sus trabajos y aportando el calor que nuestra muerta obra necesita.

Es verdad que nos desganaríamos sin resultado en un principio; pero, quizás más tarde, lograríamos que, al marcharse unos á jugar al tute para con ello remediar nuestras necesidades pedagógicas, otros, los pobres, el pueblo, los entusiastas

que andan sin rumbo fijo deseosos de prestarnos su ayuda,—que de estos algunos hay—se irían poco á poco sumando á nosotros y formaríamos una avalancha poderosa, que arrollaría á los más ó menos interesados en que las cosas marchen por los derroteros que hoy siguen y lograría conseguir por fuerza lo que hoy por voluntad se nos niega por todos.

Las grandes ideas se han abierto paso á fuerza de predicaciones y de mártires, y aunque por la nuestra sucumbiéramos algunos, tengo la esperanza de que al final de la batalla habríamos ganado la más honrosa de las victorias: la de conseguir para la escuela el puesto preeminente que debe corresponderle en todas las sociedades cultas, aunque haya un Carreño que desde el *Correo Español* nos diga la contrarie.

Y haciendo referencia á la opinión de ese otro compañero en el sentido de orientarnos hacia las izquierdas, es preciso también que de una vez para siempre seamos viriles y abandonando á quienes nos vilipendian y ultrajan con su desprecio, entremos de lleno en la unión de los que nos brindan la ayuda que por doquier demandamos.

Eugenio Redondo y Germán García escribieron en este sentido y creo que, en nuestro íntimo sentir, estamos todos orientados y tan sólo nos falta un arranque decisivo que rompa ligeras marañas que nos ligan á rancias tradiciones, tirando por la borda ridículos respetos que aún, por herencia, guardamos á quienes no corresponden, y que podamos mostrar á la luz meridiana que la dignidad del Magisterio español no se aviene ya á servilismos vergonzosos que recuerdan el tiempo de los señores feudales.

Para esto, se hace necesario darnos á conocer, salir á predicar la buena nueva, llegar al corazón de todos por medio de misiones pedagógicas y ser, cual dice Lucas, nuevos Pedros Ermitaños que, al grito de «La Es-

cuela y España lo quieren», arrastren tras de sí, esa gran masa neutra que nos entorpece el camino del progreso, y que constituye hoy el lastre pesado que nos sujete con férrea mano á un vivir deshonesto y muerto dentro de la vida de las sociedades.

José DE LA RÚA.

Garrovillas y Febrero 1911.



Para D. José Nakens

El último número de *El Motín*, la estampa que publica, es de una factura superior y de una realidad archimonumental.

El tiempo, que todo lo puede, se encarga de ir quitando vendas para que podamos ver á los que como usted defienden con abnegación y desinterés á la República y á los que viven comerciando con ella, explotando la buena fe de los verdaderos apóstoles.

Es sensible que se le haya pasado al artista querido D. José, pintar á uno que, aunque no público, va del brazo del omnipotente Sol y que usted con su probada bondad no puede ver. El día que le vea bien, será uno de los mayores asombros que usted habrá tenido en su vida.

Este compañero de Sol, es... el caudillo Lerroux.



La última Asamblea

Celebróse la Asamblea llamada de Unión Republicana. No ha surgido de ella la suspirada unión, ya que ni siquiera han concurrido á sus sesiones los diversos partidos de que se compone el republicanismo. Se han reunido sólo en esa Asamblea los que se separaron y dividieron ya hace tiempo sus partidos tras el ideal unionista.

Algunos de los bandos republicanos se han limitado á saludar cortésmente á la Asamblea.

Lo más sensible no es que no haya servido esa Asamblea para unir: lo sensible es que haya suscitado nuevos motivos de discusión.

Los ha suscitado en dos puntos; en el relativo al nacionalismo catalán y en la cuestión clerical.

La Asamblea ha excomulgado á los nacionalistas, dudando de su españolismo, y habría inutilizado al republicanismo, si lo representase, haciendo imposibles las reclamaciones dirigidas al Gobierno de la Monarquía contra las Ordenes religiosas.

Los nacionalistas republicanos de Cataluña son, sencillamente, federales que adoptan para la región el más pomposo título de nacionalidad; pero que no llevan sus aspiraciones más allá de las atribuidas á los Estados federales por Pí y Margall. Así se desprende de la base 1.ª de constitución del partido de U. F. N. R.

Además, condena explícitamente ese partido, en su base 2.ª, toda aspiración separatista.

Siente la región catalana, como ninguna otra, la federación y la República; lo tiene como la que más demostrado. En los escaños del actual Congreso escrita está por ella una de las páginas más brillantes de su republicanismo.

¿Qué otra región ha enviado tantos republicanos al Parlamento?

Negar la importancia de su adhesión á la causa común, es negar la evidencia.

Discutir su derecho á responder en primer término á la confianza de sus inmediatos conciudadanos, de sus poderdantes, de sus coterráneos, es discutir lo indiscutible.

¡Ojalá les imitasen todos!

Se ha perdido aquí el sentido de realidad.

Si el separatismo existiese, ¿se le extinguiría acaso con el desdén y el insulto? Si quisiéramos atajarlo habríamos de recurrir á más racionales medios.

No se hable de partidos españoles dentro de España, porque hablar de eso es más antipatriótico que el propio separatismo.

Llenos de emigrantes salen de nuestros puertos los barcos. Brazos

é inteligencias van á derramar sus fecundidades á otras patrias. Ese ese separatismo vulgar, el efectivo, si queréis, el cobarde; porque es el que se va abandonando la tierra; pero es ese el que hay que combatir y no tampoco con el insulto ni con la fuerza, sino con el amor y con el pan, porque es el peor de los separatismos el separatismo de la desesperación, que confunde en unas mismas maldiciones los hombres y los pueblos.

Los que han evocado en la Asamblea la sombra de un supuesto separatismo deliberado, ¿qué recuerdo han tenido, qué remedio han propuesto para llamar á la razón y á la paz los espíritus, por la extenuación extraviados, que nos huyen y nos maldicen?

Están bien los catalanes en la Conjuración republicano-socialista.

Confundidos debieron venir con nosotros los federales. No nos importa que pretendan distinguirse por el nombre. Los reconocemos como de los nuestros.

¿Y qué decir ahora del clericalismo de esa Asamblea?

Quiere que el Gobierno provisional de la futura República siga discutiendo si debe ó no autorizar, no sólo la subsistencia de las antiguas Ordenes, sino la constitución de otras nuevas.

Después de eso, ¿con qué autoridad podrán esos republicanos censurar á Ca' alejas? Por lo menos en sus manifestaciones, es más liberal que ellos. Cree que es excesivo el número de Congregaciones, y ellos no; todavía están en si la futura República deberá ó no autorizarlas nuevas.

Por fortuna será, si la revolución triunfa, el pueblo el encargado de ejecutar esa base de la beatífica Asamblea de Unión Republicana.

La Asamblea ha declarado que la Unión Republicana es un partido: en efecto, la unión es sólo eso: un partido más.

Nosotros seguimos prefiriendo el nuestro, que arrinconó hace mucho el principio de la *soberanía nacional* que ha desenterrado la Asamblea, por el principio de la *soberanía del pueblo*, y que no ha vacilado ni vacilará en suprimir por ilícitas todas las Asociaciones contrarias á los fines humanos.

(Del Nuevo Régimen).



LOS PUNTOS SOBRE LAS ÍES

Rectificando á Castell

Tomamos de *España Nueva*:

«El representante de Cáceres en la Asamblea de Unión Republicana, nuestro querido amigo D. José Martín Guillén, nos remite para su publicación la siguiente carta, en la cual rectifica terminantemente afirmaciones del Sr. Castell, hechas con imperdonable ligereza.

Sr. Director de ESPAÑA NUEVA.

Muy señor mío y distinguido correligionario: Estimaria á usted muy de veras que, si lo juzga pertinente, se sirva publicar estas líneas en el periódico de su digna dirección.

En el número de hoy de *El País* he leído, con la natural sorpresa, una afirmación gratuita é infundada que en la sesión celebrada en el día de ayer por la Asamblea de Unión Republicana hizo el Sr. Castell.

Este señor aseguró ante la Asamblea que lo dicho en mi carta de retirada de la misma no era cierto, puesto que en Cáceres hay muchos y valiosos elementos adheridos á la Unión de Sol y Ortega con D. Eladio Marcos Calleja.

Yo pensé siempre, señor director, que para lanzar en una Asamblea afirmaciones como las que ayer hizo el Sr. Castell en la de Unión Republi-

Para que los republicanos juzguen

Dice «El País»:

«Es admirable por todo extremo la Asamblea de Unión Republicana y por varios conceptos.

Por el número de los representantes de provincias que han acudido á las sesiones, no tiene rival en las Asambleas anteriores del partido.

Por la impasibilidad con que en una de sus sesiones sufrió los embates de una minoría estridente y por lo que hace á algunos de sus componentes, dispuestos á perturbar la marcha de la Asamblea, estuvo á la altura de los más graves y sesudos congresos.

Su nota de españolismo, poniendo reparos á la organización que se ha dado el Comité de Conjunción republicano-socialista, resultó muy simpática y oportuna en un país como el nuestro, donde LOS SEPARATISMOS NOS HICIERON PERDER EL IMPERIO COLONIAL y amenazan á la Península con insensatas actitudes enemigas, queremos creer que inconscientes, de la integridad de la Patria.

Pero en lo que principalmente ha acertado la Asamblea, ha sido en la cuestión religiosa.»

Dice «España Nueva»:

«Es lamentable por todo extremo la Asamblea de Unión Republicana y por varios conceptos.

Por el número de entidades abstenidas y de representantes de provincias que se han retirado de las sesiones, no tiene par en las Asambleas anteriores del partido.

Por la irritabilidad con que en todas sus sesiones un grupo estridente de «solistas» hizo objeto de sus embates á quienes no transigían con farfases y amañes burdos, estuvo á la altura de los más ruidosos alborotos de la plaza de la Cebada.

Su nota patriótera, poniendo reparos á la organización que tiene, con aplauso general de los correligionarios, el Comité de Conjunción, resultó muy antipática y más inoportuna en un país como el nuestro, donde el patriotismo nos hizo perder las colonias, y produce en la Península insensatas discordias y explotaciones del santo nombre de la Patria.

Pero en lo que principalmente desbarró la Asamblea, ha sido en la cuestión religiosa.

ana, es de absoluta necesidad que lo que se afirma sea cierto y, para no incurrir en inexactitudes, tener pleno conocimiento de lo que se asegura, cosa que no ocurre en el caso que nos ocupa, por cuya razón la Asamblea fué caprichosamente engañada por dicho Sr. Castell.

D. Eladio Marcos Calleja, distinguido amigo mío, hace ya años que no toma parte alguna en la política republicana de Cáceres, ni directa ni indirectamente, hasta el extremo de no ser socio de aquel Centro Republicano, ni haber prestado su apoyo personal siquiera á los candidatos del partido que lucharon en las elecciones de concejales de 1905 y 1909.

Podrá el Sr. Calleja tener en Cáceres amigos, y yo soy uno de ellos. Pero afirmo rotundamente que en la política republicana militante de Cáceres, el «Comité callejista» — valga este supuesto ante lo dicho por el Sr. Castell—lo constituye solamente D. Eladio Marcos Calleja.

Conste explícitamente, una y otra vez, por tanto, que he procedido como debía al notificar mi retirada de la Asamblea en nombre de los republicanos que me otorgaron sus poderes y que en Cáceres no existen más organismos republicanos que el Centro, cuya representación he ostentado, con Pablo Nougués, y la Juventud Radical recientemente creada.

No creo que el Sr. Calleja haya de rectificar nada de cuanto dejo expuesto; pero, si tal creyera, á su disposición están las columnas del semanario de Cáceres *Era Nueva* para decir cuanto tenga por conveniente.

En Cáceres la verdad de estos hechos es de todos conocida. El Sr. Castell tiene perdido este pleito.

Perdone usted, señor director, esta molestia, y con gracias mil anticipadas me reitero de usted su más afectuoso, amigo y correligionario, que besa su mano.

José Martín Guillén.

Madrid, 16-2-911.

No quiere plazos. No admite dilaciones. Y, en el fondo, tiene razón.

En España se han ido dejando sin solución todos los problemas. A lo sumo, se ha ensayado algún tímido paliativo. Y los nuevos problemas, los problemas del mundo contemporáneo, se suman aquí á otros problemas históricos, ya resueltos en todo el mundo. Por eso no es posible que un gobierno español desarrolle sus planes lentamente, reposadamente, metódicamente. Nos hemos ido quedando atrás, y hoy es preciso echar á correr. Está en la conciencia de todos que lo que no se haga muy deprisa, no se hará.

La realidad confirma diariamente lo que ahora decimos. Se está planteando en España, con caracteres agudos, el problema capital de nuestra época: el problema obrero. Es común á todos los pueblos de Europa. Pero al mismo tiempo, como restos del pasado, tenemos que resolver tantos problemas que ya han dejado de existir en la corriente europea!

El problema de la enseñanza popular ha encontrado ya su solución en todas partes. Quedará todavía, en algunas, un residuo de analfabetismo. Hay naciones europeas en que los analfabetos constituyen un pequeño tanto por ciento. En otras son sólo un tanto por mil. En Alemania (estadística de 1905) los analfabetos varones y adultos no pasaban de un cuatro por diez mil. Pero sea como quiera, siempre se trata de casos excepcionales, y puede decirse de un modo general que, en esos países, todos los ciudadanos han recibido una cierta cultura ordenada, sistemática, distribuida en seis ú ocho años consecutivos de escuela primaria obligatoria.

Esto no es todavía aplicable en España. Las masas de analfabetos y de semianalfabetos son un terrible lastre para el progreso y exigen una reforma escolar tan urgente y necesaria como costosa y difícil.

Otro problema ya casi solucionado en Europa es la libertad religiosa. Aquí surge con proporciones extraordinarias, Los clericales, en el extranjero, no hablan más que de «libertad», como en Prusia. Sólo aquí dominan, oprimen, amenazan. Sólo aquí tiene aplicación posible, á entender, el ideal teocrático del Estado.

También este problema hay que resolverlo ahora, ahora mismo, ahora ó nunca. Porque, sobre todas estas cuestiones pendientes, se van acumulando las otras posteriores, las que son verdaderamente de nuestro tiempo, como la cuestión llamada, por antonomasia, social.

Vendrán conflictos de trabajo. Se extenderán los partidos obreros. Tendremos, como los demás pueblos de Europa, que hacer frente á esa gran crisis de intereses y de ideales, de la que al fin nacerá, seguramente, un estado de cosas más perfecto y humano. Y, frente á esas crisis, habremos de desenredarnos todavía de esos otros problemas atávicos, como el de la libertad de conciencia, que ya carecen de sentido para el espíritu moderno?

Por esto hay que ir de prisa. Debemos acelerar lo evolución debidamente iniciada por Canalejas. Ya se ha deslizado de los sutiles trámites y dilatorios expedientes de la diplomacia vaticana. *Roma non ajaestinal*. Roma no va de prisa. Pronto, pronto... Aproveche el gobierno las circunstancias. Instémosle nosotros, empujémosle, excitémosle... *Fa presto!*... *Fa presto!*...

LUIS DE ZULUETA.

SALVAJADAS

Desde Salvatierra de Santiago

Señor director de ERA NUEVA.

Cáceres.

Muy señor mío y querido correligionario: Ruego á usted encarecidamente dé cabida en su honroso y valiente periódico, á lo ocurrido en Zarza de Montánchez por cafres de dicho pueblo, contra el digno y prestigioso correligionario, D. Raimundo González, capitán retirado y propietario de aquella vecindad.

En la noche del día 11 al 12 del corriente y hora de las doce de la misma, se presentaron, tirando de un carro que corría con gran velocidad, ocho ó diez individuos que se decía eran quintos y querían llevarse leña que tenía en dos sitios de su propiedad referido señor González. Uno de estos leñeros, le había costado de 20 á 25 duros y estaba en un tejat que posee á más de quinientos metros distantes de su última casa. El otro leñero, le costó de 15 á 20 duros, situado en la parte interior del corral anejo de la casa morada, para el servicio de ésta.

No á armó gran cosa la presentación de dichos sujetos preparados con dicho carro y en actitud de llevarse leña, porque suponía fuesen los quintos. Lo que le hizo presagiar mal agüero mientras ésto sucedía, fué otro grupo más numeroso, forcejeando en una ventana, la que abrieron haciendo desaparecer uno de los balaustres de la misma y claro está, que las intenciones de estos sujetos, no eran otras que el asaltamiento de morada en pos de hechos criminales y amparados rastroteramente á a sombra de citados quintos.

En vista de esta insistente y tenaz tarea, se vió obligado D. Raimundo González á prepararse, naturalmente, á su muy lógica defensa, comenzando por abrir la puerta, presentándose en ella con una cerilla encendida al objeto de prevenir á los asaltantes que no podía ser sorprendido, si así creyeron. Mas como nada de esto les hacían retroceder, vióse precisado á cerrar la puerta y salir por otra opuesta, en dirección al tejat, manifestando á los que llevaban el carro, que no prosiguieran en su intento, puesto que la leña que allí estaba, tenía dueño; y á aquél, nadie había pedido permiso para cometer tamaña insolencia.

Tan pronto hubo terminado dicho señor su justísima relación, recibió por respuesta de uno y otro grupo, una lluvia de piedras con algunos disparos al parecer, de pistolas y revólvers.

El buen señor, corrió á la casa, por ser punto más atacado por los salvajes, y al penetrar en la misma, cuál no sería su sorpresa, al encontrarse que su esposa, D.^a Francisca Rodríguez padecía un ataque, producido indudablemente del consiguiente susto, al apercibirse de las detonaciones y pedradas y notar la falta de su esposo, imaginándose hubieranle muerto. En tan duro trance, el veterano capitán, que cuenta 65 años de edad se defendió como un héros, haciendo con su

escopeta varios disparos al aire, tanto para pedir auxilio, como por ver si se dispersaban; mas no cedían ni por nada, ni por nadie; continuando la lluvia de piedras, forcejeando puertas y ventanas, fueron acribillados los tejados, rompieron cristales, verjas y balcones, cuyos desperfectos son de bastante consideración.

Defendióse el Sr. D. Raimundo González por dentro y fuera de su casa y finca, corriendo de un sitio á otro, donde veía mayor peligro, para evitar penetrasen en la morada, sufriendo pasmósamente toda la pedrea de la que milagrosamente salió ileso: este ensañamiento encarnizado, propio de bárbaros fieras, duró hasta la una y media de la madrugada hora en que, sin embargo de la mucha fatiga sufrida por dicho señor González, estaba dispuesto á perder su vida antes que su dignidad. Puede decirse que fué salvado de la avalancha de tigres por los nobles y honrados vecinos de aquel pueblo D. Martín Duque y D. Pedro Muñoz, los que apercibidos del suceso, salieron inmediatamente de sus casas, dando el primero instrucciones á su hijo para que fuese á casa del señor alcalde y pidiese auxilios, el que en atención á esta demanda, si estaba algo mal colocado en su lecho, se acomodó mejor para no levantarse. Igualmente puede decirse del señor juez municipal, á pesar ó sin embargo, de que á su misma puerta, á viva y clara voz el citado D. Martín Duque, lamentaba que no hubiera justicia, puesto que nadie socorría esa casa (refiriéndose á la de D. Raimundo) y ni por esas; todo de aquellas autoridades, menos el socorrer oportunamente.

Entretanto dirigiase el Muñoz á los asaltantes con exposición de ser agredido para disuadirlos á que se retirasen, consiguiendo los dos expresados honrados vecinos que se retirasen y así evitaron se llevase á cabo por completo la salvajada. ¡Ni en cafrería!

El repetido D. Ra mundo salió á caballo cuando amanecía y puso el hecho en conocimiento de todas las autoridades y después la denuncia ante el juez municipal.

Se comenta entre el vulgo, que presenciaba la salvajada un hijo del mismo señor juez municipal y que por este motivo no toman parte activa cual procede, en descubrir los autores; por otra parte, se opina que estos hechos traen origen de políticos caciques, por ser D. Raimundo republicano acérrimo y está expuesto á ser asesinado.

Mas no opina así el prestigioso capitán; no cree en esto último, pues entiende que está queridísimo de todas las clases sociales del pueblo de Zarza de Montánchez, puesto que conserva con todos buenas relaciones, y como siempre su norma fué respetar, siempre fué también respetado.

Gracias anticipadas por su inserción, señor director, dejando los comentarios á juicio del buen criterio culto de esa Redacción, y una vez más se ofrece muy respetuoso, deseándole salud y República, su atento servidor, q. b. s. m.,

TOMÁS GALÁN.

Salvatierra de Santiago 16-II-911.

Tip. «La Minerva», de Serafin Rodas.



¡PRONTO!

Acaso por la imaginación del jefe del gobierno haya pasado alguna vez la anécdota que, en las historias de la Pintura, se atribuye á Lucas Giordano.

De muchacho, su padre le excitaba á pintar de prisa, más de prisa, para aumentar el lucro. *Luca, fa presto!*... *Luca, fa presto!*... era la orden apremiante que punzaba en cada momento sus oídos.

Se acostumbró á trabajar así. Ya nunca pudo gozar de la producción tranquila y sosegada. Muchos años después, todavía sus pinceles se movían con una rapidez que se ha hecho proverbial. Contaba él mismo que, cuando se detenía un instante, le parecía oír aún la voz del padre, que la excitaba: *Luca, fa presto!* Y el *Fa presto* fué su mote.

Esta es la angustia de la vida. El mundo va de prisa, los acontecimientos nos empujan, las cosas urgen. Suspiramos por la paz. Y las circunstancias nos agujonean incesantemente: *Fa presto!*... *Fa presto!*

Fa presto!... le dice el país á Canalejas. *Fa presto!*... le repite su conciencia de gobernante. No se puede perder un día. La renovación que España exige es muy urgente. Desde las playas cantábricas hasta les campos andaluces se nota como una sorda trepidación.

Pronto... pronto... pronto... dice la palpitación de nuestro pueblo. Le pide al gobierno reformas inmediatas.

SECCION DE ANUNCIOS

DISPONIBLE

Hotel Universal de Madrid

dirigido por su dueño

SANTIAGO CAÑO

Habitaciones de lujo para familias y para una ó dos personas.—Ascensor.—Intérprete.—Coche á las estaciones.—Luz eléctrica en todas las habitaciones.—Cocina esmerada.—Precios módicos.—Esta casa es la más concurrida por los viajeros de Cáceres.—Con vistas á la Puerta del Sol y próxima á los Despachos Centrales de Ferrocarriles y Oficinas públicas.

CALLE DE LA MONTERA

(Antes ALCALÁ, 10)

Interesante á las familias

NO COMPRAR SIN PEDIR CATÁLOGOS Y, SI LO CREEN PRECISO, SOLICITANDO MODELOS Á LAS CASAS

RAMÓN ALVAREZ

Concepción Jerónima, 16

MADRID

Equipos para novia.—Especialidad en faldones de cristianar y vestidos de niños.—Inmejorables referencias en la región.

Gran Café del Heraldo

DE

Luis Pinto

MADRID

GRANDES Y ESPACIOSOS

COMEDORES PARA

BODAS, BAUTIZOS Y

REUNIONES.

Concepción Jerónima, 7

Y

Conde de Romanones, 1.

Punto de cita

de la

Columna Extremena



La Unión y El Fénix Español
COMPAÑIA DE SEGUROS REUNIDOS
DOMICILIADA EN MADRID

Capital social EFECTIVO: 12 millones de pesetas.
Completamente desembolsado
Superior al de todas las demás Compañía que operan en España

Primas y reservas Ptas. 58 Millones

Siniestros pagados desde su fundación Ptas. 130 Millones

Siniestros pagados por incendios 908 (solo en España) durante el año Ptas. 2 750 577

45 años de existencia.

SEGUROS CONTRA INCENDIOS
SEGUROS SOBRE LA VIDA
SUBDIRECTOR EN EXTREMADURA:

D. Claudio González Alvarez

Oficinas: calle de Grajas, 15 y 17

CÁCERES.

Las cosechas se aseguran en pie, en gavillas, en saera y el grano en los graneros por el transcurso de un año, á la reducida prima de SEIS reales por cada mil.

Agencias en todas las poblaciones de importancia

Valentín Andrada

MARMOLISTA

SAN PEDRO, 4.—CÁCERES

Medalla de oro en la Exposición Hispano Francesa de Zaragoza 1908.

Construcción de toda clase de trabajos artísticos en mármol. Especialidad en lápidas y chimeneas francesas.

Sucursales.—En Plasencia, Marqués de Mirabel, 8.—En Trujillo, Nueva, 26.

I. GIRAUD

DENTISTA

Trabajos modernos de puentes y coronas de oro. Extracciones sin dolor. Consulta de nueve á seis.

3. Plaza Mayor, 3

CÁCERES

DISPONIBLE

ALMACENES de MADERAS y YESOS de FERNANDEZ y MARTINEZ, junto á la Estación del Ferrocarril y Santa Gertrudis, 1, Cáceres.

SASTRERÍA de MANUEL GONZÁLEZ, premiado en la Exposición regional de Lugo. Gabriel y Galán, número 6, Cáceres.

DISPONIBLE

«**ERA NUEVA**»

PERIÓDICO REPUBLICANO

Suscripción: 2 pesetas al trimestre.
Anuncios, á precios convencionales.

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

Redacción y Administración: Plaza de los Caldereros, núm. 4, Cáceres.